

Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información

Con este trabajo se intenta participar en el debate contemporáneo sobre el uso de la categoría «redes sociales» para el estudio de las acciones colectivas. Asimismo, aportar algunos elementos teórico-metodológicos al análisis de las redes de movimiento en la sociedad de la información, desde una perspectiva multidimensional: la temporalidad y/o historicidad, la espacialidad y/o territorialidad y la sociabilidad, tratadas a partir de las categorías de reciprocidad, solidaridad, estrategia y cognición. Se buscará esa multidimensionalidad de las redes a través de su configuración en algunos ejemplos de redes de movimientos sociales en América Latina.

Ilse Scherer-Warren

Como área temática en las ciencias humanas, las redes sociales surgen en la década de los 40 para ocuparse de la comprensión de las relaciones inter-

Ilse Scherer-Warren: profesora titular del Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), donde coordina el Núcleo de Investigación en Movimientos Sociales. En 2004-2005, investigadora visitante en la Universidad de Brasilia. @: <ilse@ma-zinho.com.br>.

Palabras clave: sociedad de la información, redes, movimientos sociales, América Latina.

personales en contextos comunitarios circunscritos. Sin embargo, la noción de redes aplicada al análisis de acciones colectivas más amplias y de movimientos sociales será desarrollada solo a partir de los años 70, cuando esta área de estudio tuvo su *boom*, especialmente en la sociología, a través de los abordajes de las teorías de «los nuevos movimientos sociales» y de «la movilización de recursos». Su aplicación en la comprensión de colectivos políticos en el contexto de la denominada «sociedad de la información» es todavía reciente –particularmente a partir de los 90– y exige profundizaciones.

Un elemento diferenciador para examinar la constitución de las redes sociales en la contemporaneidad ha sido la definición de la unidad de análisis considerando los actores sociales involucrados: en algunos casos éstos son investigados en tanto redes de relaciones interindividuales; en otros, como redes formadoras de acciones colectivas. En esta última instancia la cuestión de la intencionalidad política se vuelve un elemento relevante para el análisis. En este trabajo estamos particularmente interesados en la constitución de acciones colectivas a partir de la interacción en red. Para un mejor entendimiento de este campo político es necesario distinguir, inicialmente, entre las categorías «colectivo en red» y «redes de movimientos sociales».

Distinción entre colectivos en red y red de movimientos sociales

La categoría «colectivo en red» se refiere a las conexiones –en una primera instancia comunicacional e instrumentalizadas a través de redes técnicas– de varios actores u organizaciones que quieren difundir informaciones, buscar apoyos solidarios o incluso establecer estrategias de acción conjunta como son, por ejemplo, los *links* y las conexiones que las ONGs promueven entre sí o con otros actores políticos relevantes, a través de internet u otros medios alternativos. Estos colectivos pueden constituirse en segmentos o subsegmentos (nudos) de una red más amplia de movimientos sociales. Por ejemplo, los *sites on line* de las ONGs feministas, las listas de discusión sobre género, los foros virtuales o presenciales de mujeres, los grupos de reflexión feministas, las asociaciones civiles femeninas, etc., todos los cuales conectan militantes feministas o simpatizantes, son nudos (de la red)¹ o, en otras palabras, colectivos en red del movimiento feminista, que en última instancia es una red de redes de colectivos identitarios.

Las «redes de movimientos sociales», por su parte, son redes sociales complejas que trascienden organizaciones empíricamente delimitadas y que conectan

1. Una red es un sistema de *nudos* interconectados.

de forma simbólica, solidaria o estratégica sujetos individuales y actores colectivos, cuyas identidades van constituyéndose en un proceso dialógico: a) de identificaciones sociales, éticas, culturales y/o político-ideológicas, es decir, ellas forman la *identidad* del movimiento; b) de intercambios, negociaciones, definiciones de campos de conflicto y de resistencia a los adversarios y a los mecanismos de discriminación, dominación o exclusión sistémica, o sea, definen a sus *adversarios*; c) con vistas a la transposición de los límites de esta situación sistémica en dirección de la realización de propuestas o proyectos alternativos, es decir, establecen sus *objetivos*, o construyen un *proyecto* para el movimiento².

Las redes de movimientos sociales pueden respaldarse en varias temporalidades

Siendo así, los colectivos en redes pueden ser formas solidarias o estratégicas de instrumentalización de las redes de movimientos, sea en su forma virtual, como redes de ONGs diversas en el ciberespacio, propulsoras de movimientos específicos como el feminista, ecologista, negro, etc., o en forma presencial, como en las grandes marchas por la paz, constitutivas de un movimiento mundial. Por lo tanto, no definen por sí mismos un movimiento social, sino que son parte de los movimientos sociales en la sociedad de la información (SI)³. Pero aún hay más: se supone que para entender la imbricación entre colectivos en redes y redes de movimientos es necesario ir más allá de los análisis de las redes como sistemas. Hay que buscar la historicidad de su formación, las dimensiones dialógicas entre los colectivos en acción, el sentido de las acciones y el surgimiento de nuevas intersubjetividades colectivas en las redes de movimientos. En otras palabras, para comprender los movimientos sociales contemporáneos hay que tratar de entender cómo los individuos se vuelven sujetos de sus destinos personales, y cómo de sujetos se transforman en actores políticos por medio de conexiones en redes. Se debe, también, tratar de entender cómo estos actores y los respectivos movimientos son formas de resistencia y de proposiciones en relación con los códigos culturales opresores (v. Touraine), con los códigos informacionales que rigen sus vidas (v. Castells 1997), o incluso con las *incertezas* de lo cotidiano en la sociedad planetaria (v. Melucci 1996). Para ello se propone un abordaje que considere la relación entre sujetos y acto-

2. Concepto elaborado a partir de contribuciones de Castells, Melucci y Touraine. V. tb. aportes en mis trabajos anteriores, 1999, 2000 y 2002.

3. Además, si la distinción entre colectivos en red y redes de movimientos sociales trata de precisar categorías de análisis, por otro lado hay casos en los que, empíricamente, estas dos categorías se confunden: por ejemplo, en movimientos comunitarios localizados, donde el propio colectivo en acción delimita los alcances del movimiento.

res colectivos y su transformación en movimientos sociales, a partir de una triple dimensión de las redes en la SI: social, espacial y temporal.

Configuraciones de las redes sociales en la sociedad de la información

Algunas categorías de análisis podrán ayudar a la comprensión de este intrincado escenario de las redes sociales en la SI, partiendo de la búsqueda de una relación dialógica entre lo tradicional y lo moderno (e inclusive lo posmoderno), entre lo local y lo global, y entre lo individual y lo colectivo. En esta dirección, deben considerarse tres dimensiones de análisis de las redes: 1) *temporalidad*, es decir nuevas formas de comunicación en red en tiempo real, pero que permiten la conexión de tiempos sociales distintos; 2) *espacialidad* o creación de territorialidades de nuevo tipo (de lo local a lo global), presenciales y virtuales, y la conexión entre ambas; 3) *sociabilidad* o nuevas formas de relaciones sociales en términos de intensidad, alcance, intencionalidad y conectividad con nuevas dimensiones en la esfera pública.

Las redes y el tiempo social. Los movimientos sociales pueden construirse en torno de legados históricos o de raíces culturales. A través de sus varios niveles de manifestación (sumergidas, latentes, virtuales o estructuradas), las redes de movimientos sociales pueden así respaldarse en varias temporalidades: el pasado (la tradición, la indignación), el presente (la protesta, la solidaridad, la propuesta), y el futuro (el proyecto, la utopía). Pero más allá de la noción de tiempos sociales distintos, las redes pueden ser también portadoras de historicidad. Las feministas, por ejemplo, consiguieron criticar y avanzar en relación con una visión universalista y no histórica de los derechos humanos, para la construcción de una noción de derechos de tercera o cuarta generación que tuviese en cuenta la historicidad de las relaciones de género. Según Marques-Pereira/Raes (p. 24) esta noción involucra: «El reconocimiento de la historicidad y de la naturaleza contingente de las reivindicaciones y de los derechos. Esto implica también romper con la idea de que existen estándares normativos naturales, inmanentes, universales y libres de coacciones temporales y espaciales».

Es en el juego dialéctico entre la tradición y las raíces culturales revisadas críticamente, por un lado, y las opciones políticas y las utopías, por otro, donde las redes de movimiento pueden construir sus proyectos de transformación. En los términos de B. Santos (1997, p. 116), la ecuación de las raíces/opciones puede ser fructífera en los movimientos sociales en la medida que «el pasado deja de ser la acumulación fatalista de catástrofes y se transforma tan solo en la



***Hay una
 deslocalización
 de las fronteras
 tradicionales
 comunitarias
 hacia el plano
 global***

anticipación de nuestra indignación y de nuestro in-conformismo».

Las articulaciones entre tradiciones culturales reevaluadas, las opciones frente a los procesos de exclusión y las utopías de transformación también fueron observadas por Siqueira en su investigación con las organizaciones de negros en Bahía, donde se desarrollaron

las siguientes prácticas: «dinamizar marcas de herencia civilizatoria que les dan referencia [raíces], en tanto se autodenominan afro-brasileños, y buscar mejores condiciones de vida en sociedad, con autoestima y ciudadanía [opciones], en respuesta a los procesos de exclusión y/o categorización en el interior de la sociedad que los rodea [proyecto/utopía]» (pp. 133-149).

En el contexto del mundo contemporáneo, las nuevas tecnologías se presentan como medios eficaces para la aproximación y revisión de varias temporalidades sociales por parte de las redes políticas. Es a través de esos medios que las redes sociales informatizadas no solo consiguen una comunicación en tiempo real, lo que ya es mucho y ha sido bastante estudiado (v., entre otros, Moraes 2000; 2001), sino que también aproximan y permiten la reflexión de temporalidades históricas distintas: la tradición, la modernidad y/o la posmodernidad. Un ejemplo emblemático es el movimiento neozapatista de Chiapas, que consiguió rescatar valores culturales milenarios asociándolos a nuevos idearios posmodernos y difundiendo en tiempo real. Se crea así, por primera vez en la historia de la humanidad, un potencial para una dialéctica entre culturas con raíces históricas diversificadas y, quizás, un laboratorio para la construcción de relaciones interculturales de reconocimiento, respeto, solidaridad entre lo tradicional y lo moderno, tal como fue observado por Gadea (p. 23) en relación con Chiapas:

En cuanto la fuerza de la escenificación es parte implícita del accionar de los sujetos, la utilización de las redes de comunicación electrónicas, por ejemplo internet, tiende a ser condición prácticamente indispensable para la formación, consolidación y el posterior desarrollo y accionar de los actores individuales y colectivos. Así, se acostumbra a hablar de «guerras virtuales» y de corrientes de solidaridad virtuales, de cierta forma, como especies de «laboratorios» de acciones colectivas.

En esta dinámica de aproximación de diferentes tiempos culturales a través de las posibilidades abiertas por el ciberespacio puede observarse también un ímpetu de las redes de movimientos sociales que resulta, en un último análisis, en una sinergia entre las redes presenciales y redes virtuales, en el sentido igualmente reiterado por Moraes (2001).

No entiendo el ciberespacio como una esfera disociada de los embates sociales concretos. ¿Cómo reflexionar sobre transformaciones radicales sin referencias objetivas a las tradiciones sociales? Vuelvo a decir que percibo una relación de confluencia, de conjunción y de sinergia entre lo concreto y lo virtual, resultante, por un lado, de la progresiva hibridación tecnológica y, por otro, de la sumatoria de posibilidades que ninguna de las partes, aisladamente, alcanzaría.

Esta sinergia fue observada igualmente por Abdel-Moneim (p. 60) en su estudio del «cyborg zapatista»: «vemos que la resistencia virtual con la circulación de luchas a través de textos multimedia inspira y fortalece a los activistas de ese movimiento físicamente comprometido en la resistencia, así como esos activistas inspiran y fortalecen la resistencia virtual».

Estas cuestiones temporales implican, por lo tanto, pensar las redes también a partir de sus configuraciones espaciales, es decir, se trata de considerar las articulaciones en redes que contemplan simultáneamente legados históricos de la tradición y proyectos o utopías de transformación, y que conectan las escalas locales y globales, en esta era de informatización, según veremos en lo que sigue.

Redes y territorios. Las redes sociales primarias, interindividuales o colectivas se caracterizan por ser presenciales, en espacios contiguos, creando territorios en el sentido tradicional del término, es decir, geográficamente delimitados. En este sentido las redes virtuales, resultantes del ciberactivismo, son intencionales; trascienden las fronteras espaciales de las redes presenciales, creando, por lo tanto, territorios virtuales cuyas configuraciones se definen por las adhesiones a una causa o por afinidades políticas, culturales o ideológicas. Además, pueden intentar tener impacto en las redes presenciales, y viceversa, en una constante dialéctica entre lo local y lo más global, entre lo presencial y lo virtual, entre el activismo de lo cotidiano y el ciberactivismo, tratando de ayudar a la formación de movimientos ciudadanos planetarizados. Hay, por lo tanto, una deslocalización de las fronteras tradicionales comunitarias, locales, hacia el plano global, así como también se abre la posibilidad de que los actores globales revisiten constantemente los planos locales, en la construcción de movimientos globalizados en torno de impactos y visiones alternativas, según lo expresó enfáticamente Abdel-Moneim (p. 55):

*La red
como forma
organizacional
y estrategia
de acción
permitiría a
los movimientos
sociales
desarrollar
relaciones
más democráticas*

El cyborg neo-zapatista es capaz de deslocalizarnos al invitarnos a atravesar fronteras geográficas, étnicas, y de clase, y a participar, en calidad de lectores(as)/escritores(as)/espectadores(as)/actores(actrices), de textos/*performances* de una guerrilla multimedia, en esfuerzos de resistencia virtual contra proyectos globales neoliberales. El cyborg zapatista es más eficiente en su habilidad para

deslocalizarnos: para incitar a afirmar y transgredir diferencias, y para entrever nuevas «uniones radicales» en la búsqueda de solidaridad con otros individuos y grupos.

M. Santos (p. 222) señala una aparente ambigüedad de estos procesos de interacción globalizada bajo la forma de redes, considerando que éstas son reales y virtuales, técnicas y sociales, locales y globales, integradoras y desintegradoras: «mediante las redes, hay una creación paralela y eficaz del orden y del desorden en el territorio, ya que las redes integran y desintegran, destruyen viejos recortes espaciales y crean otros». Welmann/Wetherell agregan que las redes sociales están volviéndose simultáneamente más globales y más locales, en la medida que cada vez hay más conexiones del espacio mundial con los asuntos de los espacios locales.

Por lo tanto, en los territorios en proceso de globalización y de informatización, la relación entre los diversos colectivos en redes –que comprenden las experiencias presenciales e incluso las virtuales– y la posibilidad de formación de redes de movimientos sociales propiamente dichos se vuelve un punto relevante para el análisis sociológico. Pero, además, es necesario recordar, como señala Tarrow (1995, pp. 12-13), que los movimientos transnacionales solo adquieren sustentabilidad cuando están vinculados a «tradiciones nativas [locales], instituciones y oportunidades» para la construcción de un movimiento: «en particular, las investigaciones han mostrado que los movimientos tienen sus raíces en redes sociales preexistentes, depositarias de relaciones de confianza, reciprocidad y aprendizaje cultural».

Reportando los resultados de la investigación empírica realizada sobre organizaciones locales en América Latina, Villasante (p. 40) concluye que hay varios niveles de relaciones en lo cotidiano: «...la red sumergida, la red local y también la red global ... Hay una mixtura permanente entre lo informal local y lo global que muchas veces se sobrepone a las organizaciones locales, a los dirigentes y técnicos, constituyéndose en un problema en virtud de esa otra connotación que acaba desarticulando el tejido social de las comunidades». Pero así como existen posibles problemas resultantes de la conectividad de diversas escalas espaciales, también hay investigaciones que indican logros. J. Fischer, basándose en una investigación sobre el papel de las ONGs en el Tercer Mundo, concluye que desde mediados de la década de los 80 las redes han permitido un desempeño organizacional mejor que el logrado por un pequeño número de organizaciones pequeñas y homogéneas no conectadas. Además, en la mayoría de los países, ONGs de apoyo y organizaciones intergubernamentales colaboran entre sí de alguna forma y desarrollan cooperaciones con los gobier-

nos. «Sobre todo la idea de relacionarse en redes (*networking*), incluso en torno de formas particulares de redes, se ha vuelto contagiante» (p. 210). Se verifica ahí, consecuentemente, el desarrollo de un imaginario acerca de los potenciales de las acciones colectivas en la era de la información.

De esta forma, los conflictos, las protestas y las agendas sociales se globalizan y se particularizan simultáneamente a través de redes de informaciones, interorganizacionales (colectivos en red) y de movimientos. Los problemas comunitarios (lo local) pueden proyectarse transnacionalmente, así como una ética o valores planetarios (lo global) pueden expresarse simbólicamente en el ámbito de las acciones locales. Chico Mendes, por ejemplo, se transforma en un símbolo universal de la resistencia activa para la conservación de las selvas, así como la ética ecologista de acción no violenta es incorporada por el movimiento de los siringueiros en la Amazonia (v. Scherer-Warren, 1998). Y también en el movimiento feminista la participación en foros internacionales ha permitido globalizar las agendas y relocalizarlas mediante los logros de los debates transculturales.

A través de la acción de las ONGs, de los centros de estudio y su participación en los procesos preparatorios para las conferencias, las mujeres accedieron a la agenda internacional. Esta evolución permitió hacer visible a escala mundial las discriminaciones de las cuales son objeto las mujeres, transnacionalizar los discursos y las prácticas feministas, dar una mayor legitimidad a sus reivindicaciones y crear redes de solidaridad que les permitan intercambiar sus experiencias (Marques-Pereira/Raes, p. 29).

Finalmente, para aprehender la dimensión de la territorialidad de las redes de movimiento, la investigación deberá buscar las conectividades de la red, o sea, verificar: 1) cómo actores y organizaciones locales interactúan con agentes colectivos actuantes en las escalas regionales, nacionales y transnacionales, y qué nuevas territorialidades de acción se constru-



yen en este proceso; 2) cuáles son las organizaciones, actores y movimientos que son integrados o excluidos a través de las redes, y cuáles las razones subyacentes a los procesos de exclusión e inclusión social; 3) qué forma asumen las interacciones que se establecen a través de las redes de información y cuáles son sus resultados (grado de cohesión grupal, tipo de solidaridad, de estrategias, mecanismos de negociación, representaciones simbólicas, construcción de procesos de subjetivación, interculturalismo o hibridaciones culturales, etc.). Por lo tanto, es necesario llegar a conocer las diversas formas posibles de sociabilidad en las redes, así como también las oportunidades de hacer coaliciones y las respectivas tensiones que pueden producirse por las ambigüedades entre lo local y lo global y la relación entre diferentes temporalidades sociales, según se ha mencionado.

Redes y sociabilidad. Las redes de movimientos sociales pueden analizarse a partir de dos tipos de relaciones principales. Primero, a través de los vínculos directos establecidos entre actores en sus cotidianos, en el ámbito de sus comunidades, en el espacio más restringido de las organizaciones colectivas específicas. En este caso se trata de redes sociales personalizadas. Tal como lo señalan Loiola/Moura (p. 55), en esa situación «la red se constituye por medio de interacciones que tocan a la comunicación, al intercambio y a la ayuda mutua y emerge a partir de intereses compartidos y de situaciones experimentadas en agrupaciones locales –el vecindario, la familia, el parentesco, el lugar de trabajo, la vida profesional, etc.». Segundo, a través de articulaciones políticas entre actores y organizaciones, en espacios definidos por la conflictividad de la acción colectiva, pudiendo, pues, trascender los espacios de emergencia de la acción, donde ellos se construyen en torno de identidades de carácter ideológico o de identificaciones políticas o culturales. Esa propuesta de articulación en redes de movimientos presupone que las interacciones sociales tenderán a ser relaciones más horizontales, prácticas políticas poco formalizadas o institucionalizadas entre organizaciones de la sociedad civil, grupos identitarios y ciudadanos movilizados, comprometidos con conflictos o solidaridades, con proyectos políticos o culturales comunes, construidos sobre la base de identidades y valores colectivos (Scherer-Warren 1998).

Además, estas redes de movimientos pueden construirse contra el telón de fondo de múltiples redes sociales primarias y redes sumergidas. Según Fischer/Carvalho, la constitución de las redes asociativistas locales (la politización) es preparada por aquellos que se forman en las redes sumergidas (la cotidianidad) que le brindan la base. A su vez, las formas de sociabilidad en las redes, así como también las respectivas relaciones de identificaciones o de asimetrías de

poder, pueden ser llamadas de maneras diferentes o de acuerdo con las siguientes categorías analíticas: reciprocidad, solidaridad, estrategia y cognición.

La noción de redes sociales a partir de la categoría *reciprocidad* ha sido especialmente útil en los estudios dirigidos a las relaciones sociales de lo cotidiano local, como, por ejemplo, las investigaciones de Vargas sobre redes de vecindad en un barrio pobre en Santo Domingo: «las redes tienen una significación de reciprocidad en la medida que las actividades se intercambian, se distribuyen roles, servicios y favores» (p. 8). A partir de ahí, la autora tipifica las redes tomando como base una caracterización de las actividades que las generan o que se realizan a través de ellas, y examina cómo se conectan entre sí generando una red de redes total (según la perspectiva de Barnes): redes relacionadas al ciclo vital, redes de sobrevivencia, de extensión y apoyo a las tareas domésticas, de tratamiento del ocio y de apoyo afectivo, presencia de redes en flujos migratorios (v. Vargas). En este tipo de redes generalmente las relaciones de poder no están explicitadas, aceptándose una jerarquización como normalidad de lo social, pero pueden convertirse en resistencia a intervenciones externas sobre su cotidiano, aun cuando éstas se propongan erradicar la pobreza local. Según observó Vargas (p. 15): «la donación que se hace a familias desde planes de erradicación de la pobreza fomentados por la gestión pública no ha tenido efectos en el barrio porque no toma en cuenta la presencia de estas redes que redimensionan las ayudas o las intervenciones». Esta observación de Vargas puede servir como una hipótesis importante para investigar la implementación de políticas de lucha contra la pobreza en Brasil, en la actual coyuntura política del país.

La categoría *solidaridad* ha sido útil para el análisis de las redes de ayuda mutua, de acciones de voluntariado y de economía solidaria. Así fue abordada, por ejemplo, en la investigación de Mance. Según este autor, cuando las redes de solidaridad se constituyen en un movimiento social pueden extrapolar los límites locales, regionales, alcanzando escalas nacionales o internacionales, tal como viene sucediendo con las redes de economía solidaria, que han ampliado sus espacios de acción en la esfera pública: «La incorporación de redes locales en redes regionales, redes internacionales y, por último, en una red mundial, va a fortalecer la democracia en todas esas esferas; las redes de colaboración solidaria tendrán un poder de alcance cada vez mayor, pudiendo interferir democráticamente en las políticas públicas en esos diversos niveles» (p. 40).

Los movimientos contemporáneos vienen construyendo nuevas narrativas para la comprensión de la complejidad en la sociedad globalizada

En otra dirección analítica, Melucci (1996, p. 115) define los movimientos sociales de las sociedades complejas como redes sumergidas de grupos, puntos de encuentros y circuitos de solidaridad, que difieren profundamente de la imagen de un actor políticamente organizado. Se trata de movimientos con una estructura segmentada, reticular y multifacética, en la cual ellos se vuelven explícitos únicamente durante los periodos transitorios de movilización colectiva por problemas que traigan la red latente a la superficie, sumergiéndose luego nuevamente en el tejido de la vida cotidiana. Conviene subrayar, no obstante, que la solidaridad, sustrato de los movimientos, es de carácter cultural y se localiza en el terreno de la producción simbólica de lo cotidiano. Los problemas de identidad individual y de la acción colectiva se mezclan: la solidaridad del grupo es inseparable de los deseos personales y de las necesidades afectivas y comunicativas cotidianas de los participantes en las redes. «Pienso, entonces, en un futuro donde desaparecen los movimientos como los hemos conocido en la época moderna, y en cambio nos encontraremos con un crecimiento de la capacidad de producir conflictos y de constituir identidades colectivas más transitorias y más móviles que tendrán como interlocutor el sistema político transnacional» (Melucci 1999, p. 232).

La dimensión *estratégica* de las redes de acciones colectivas ha sido abordada, sobre todo, para comprender las dinámicas políticas de los movimientos sociales. En nuestras investigaciones nos hemos interesado particularmente por esta categoría de análisis, debido a la relevancia que la estrategia de las redes ha adquirido en el seno de los nuevos movimientos sociales y en las asociaciones políticas establecidas en las esferas públicas, desde las más locales a las más globales.

La idea de red asume frecuentemente un carácter propositivo en los movimientos sociales, es decir, la red como forma organizacional y estrategia de acción que permitiría a los movimientos sociales desarrollar relaciones más horizontales, menos centralizadas y, por lo tanto, más democráticas. En la SI las redes tendrían la capacidad de difusión de las informaciones de forma más amplia y rápida, conectando las iniciativas locales con las globales y viceversa. Por lo tanto, desempeñarían un papel estratégico como elemento organizativo, articulador e informativo, y para darle poder a los colectivos y movimientos sociales en el seno de la sociedad civil y en su relación con otros poderes instituidos. Las redes como estrategia de comunicación y de obtener poder en la sociedad civil son las formas más expresivas de las articulaciones políticas contemporáneas de los movimientos sociales, como ejemplo tenemos lo que ocurre en los foros sociales mundiales o en las grandes marchas mundiales «antiglobalización» o por la paz.

En las esferas públicas nacionales y locales los colectivos en redes y las redes de movimientos sociales también han desempeñado un papel relevante como actores de resistencia y propulsores de políticas sociales ciudadanas. En Brasil existen como ejemplos significativos las redes estratégicas de denuncias (Directas Ya, Caras Pintadas, Grito de los Excluidos, etc.); las de estrategias de desobediencia civil (campamentos de los «sin tierra» y de los «sin techo»); las de lucha contra la exclusión (Acción de la Ciudadanía, Economía Solidaria, etc.); y las de negociación en la esfera pública (Agenda 21, consejos sectoriales, Presupuesto Participativo, entre otras)⁴.



Las redes presentan también una dimensión *cognitiva* que merece ser investigada, especialmente cuando se busca entender el sentido de las transformaciones sociales encaminadas por las redes de movimientos sociales. Los movimientos contemporáneos vienen construyendo nuevas narrativas para la comprensión de la complejidad en la sociedad globalizada y de la información. En esta nueva situación sistémica pueden destacarse cuatro⁵:

1. Desfundamentalización: confrontándose con la noción de las «grandes narrativas» del marxismo, que contenía la idea de existencia de un sentido subyacente a la historia según el cual hay un rumbo previsto para las luchas de transformación social, la narrativa de las redes concibe los movimientos como colectivos múltiples, contruidos en torno de proyectos alternativos (feminismo, ecologismo, movimientos étnicos, de derechos humanos, entre otros). Éstos pueden servir de puentes de comunicación y de difusión de nuevos códigos culturales desarrollados por esas redes para otras redes de la sociedad, oponiéndose a los códigos de las redes dominantes, ya sean nacionales, territoriales y/o de comunidades étnicas o religiosas fundamentalistas (v. Castells 2000). Estas redes comunicacionales y simbólicas contribuyen a la construcción de otras de solidaridad basadas en las intersubjetividades que podrían crearse en la interfaz de las redes de múltiples especificidades.

4. Mayores precisiones en Scherer-Warren/Rossiaud 2000, 2003; «Dossiê Movimentos Sociais, Participação e Democracia» en *Política & Sociedade* N° 5, Florianópolis, octubre de 2004; y «Dossiê Pobreza, Dádiva e Cidadania» en *Caderno CRH* vol. 17 N° 40, 1-4/2004, Salvador, Bahia.

5. Descritas con más detalle en un trabajo anterior. V. Scherer-Warren 2002.

2. Descentramiento: las «grandes narrativas» privilegiaban un sujeto de la transformación social (especialmente la clase). Las nuevas narrativas de las redes de movimientos sociales han buscado en el pensamiento deconstructivista de la posmodernidad elementos cognitivos que conciben al sujeto a partir de sus múltiples identidades, y la transformación como resultado de la articulación discursiva y de la práctica de variados actores colectivos (v. Mouffe). Así se observa en los foros sociales mundiales y en las grandes marchas nacionales y mundiales o, de forma semiinstitucionalizada, en la Inter-Redes, creada en 2002 a partir de una convocatoria de la Asociación Brasileña de ONGs (Abong), y que se constituyó en una red de redes y de foros de ONGs y movimientos sociales, abordando el fortalecimiento de la esfera pública, la promoción de derechos y la propuesta de políticas.

3. De los esencialismos rumbo al interculturalismo: si las «grandes narrativas» fortalecían la noción de esencialismos colectivistas (dicotomización de las clases), las pequeñas narrativas de los nuevos movimientos sociales de las décadas de los 70 a los 90 contribuyeron muchas veces a un esencialismo de las diferencias (como en algunos abordajes del feminismo y ecologismo radicales). La cuestión que se les ha presentado a los actores de las redes de movimientos sociales en la contemporaneidad es cómo trascender las fragmentaciones de los nuevos movimientos sociales sin caer en las tentaciones de nuevos unitarismos totalitarios. Según B. Santos (pp. 202-203), necesitamos una *teoría de la traducción* que vuelva las diferentes luchas mutuamente inteligibles y permita a los actores colectivos «conversar» sobre las opresiones que resisten y las aspiraciones que los animan. No se trata, por lo tanto, de anular las diferencias, sino de, a través de la dialéctica, realizar el reconocimiento del otro, elevándolo de la condición de objeto a la de sujeto y construyendo la solidaridad, toda vez que ésta solo existe a partir de las diferencias.

4. De la separación entre teoría y práctica al compromiso dialógico en la red: en este ámbito es necesario examinar cómo, a través de prácticas emancipatorias en redes, se ha trabajado o no la relación entre conocimiento-reconocimiento-praxis política. Se trata también de repensar las interacciones y articulaciones necesarias entre *academia* (*locus* privilegiado de la producción intelectual), *ONGs* (agentes relevantes de la mediación entre pensar y actuar) y *militancia de base* (sujetos del activismo y de la participación ciudadana), los cuales deberían participar de un proceso dialógico de construcción cognitiva en la red.

Por último, las redes que contemplan la crítica intelectual, el trabajo de traducción y de mediación con la praxis movimientista, precisan (y así lo vienen ha-

ciendo con frecuencia) crear mecanismos de interlocución e intercambio de experiencias y de autorreflexión, desde las iniciativas locales a las más globales y recíprocamente. En las palabras de B. Santos (p. 213), «la creación de redes translocales entre alternativas locales es una forma de globalización contrahegemónica –la nueva fase del cosmopolitismo». Será justamente así que la dimensión del pensamiento crítico, o sea, la dimensión cognitiva de las redes, podrá cruzarse con la praxis y contribuir al desarrollo de una solidaridad de lo local a lo planetario y viceversa, y a la creación de las respectivas estrategias emancipatorias.

En conclusión

En la sociedad de la información no hay cómo no considerar la multidimensionalidad –social, espacial, temporal– de las redes, sobre todo para el entendimiento de los sujetos colectivos emergentes, tales como los movimientos «antiglobalización» o por una «alterglobalización» y los movimientos por la paz, que son la síntesis articuladora de varios submovimientos identitarios que también se conectan a través de redes identitarias diversas: ecológicas, feministas, de economía solidaria, sindicalistas, étnicas, de educación intercultural, entre otras. En la búsqueda de esta multidimensionalidad de las redes sociales, se propone un análisis de las interacciones dialógicas entre actores que representan tiempos sociales diferenciados (de la cultura tradicional a los idearios de la posmodernidad); que se sitúan en espacios sociales de diferentes escalas (locales, regionales, nacionales y transnacionales) y con distintos grados de concreción (presenciales y virtuales); que comprenden distintos niveles de alcance, intensidad y permanencia de las relaciones sociales y de las conexiones entre los participantes de la red (primarios o secundarios, los fuertes o los débiles); y, finalmente, que se representan a través de vínculos sociales que pueden tratar de moverse de la cotidianidad a la esfera pública y a la construcción de utopías de transformación (redes interindividuales, colectivos de redes y redes de movimientos sociales y sus interconexiones).

Bibliografía

- Abdel-Moneim, Sarah G.: «O Ciborgue Zapatista: Tecendo a Poética Virtual de Resistência no Chiapas Cibernetico» en *Estudos Feministas* vol. 7 N° 1-2, Ed. UFSC, Florianópolis, 2002, pp. 39-64.
- Barnes, J.A.: «Redes Sociais e Processos Políticos» en B. Feldman-Bianco (org.): *Antropologia nas Sociedades Contemporâneas*, Global, San Pablo, 1987, pp. 159-193.
- Castells, Manuel: *The Information Age: Economy, Society and Culture* vol. II, Blackwell Publishers, Oxford, 1997.
- Castells, Manuel: «Materials for an Exploratory Theory of the Network Society» en *The British Journal of Sociology* vol. 51 N° 1, 1-3/2000, pp. 5-24.

- Fischer, Julie: *The Road from Rio: Sustainable Development and the Nongovernmental Organizations in the Third World*, Praeger, Westport, 1993.
- Fischer, Tânia y M. Carvalho: «Poder Local, Redes Sociais e Gestão Pública em Salvador - Bahia» en T. Fischer (org.): *Poder Local, Governo e Cidadania*, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 1993.
- Gadea, Carlos A.: «O Ideal Comunitário como Resistência à Modernidade Global: um Estudo sobre o Movimento Neo-Zapatista de Chiapas», tesis de maestría en Sociología Política, Ppgsp / UFSC, Florianópolis, 1999.
- Loiola, Elisabeth y Suzana Moura: «Análise de Redes: uma Contribuição aos Estudos Organizacionais» en T. Fischer (org.): *Gestão Contemporânea: Cidades Estratégicas e Organizações Locais*, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 1996.
- Mance, Euclides A.: *A Revolução das Redes*, Vozes, Petrópolis, 2000.
- Marques-Pereira, Bérengère y Florence Raes: «Mujer, tiempo y espacio. Tres décadas de movilizaciones femeninas y feministas en América Latina» en *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales* vol. 6 N° 15, 5-8/2004, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Melucci, Alberto: *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- Melucci, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999.
- Moraes, Dênis: «Comunicação Virtual e Cidadania: Movimentos Sociais e Políticos na Internet» en <www.bocc.ubi.pt/pag/moraes-denis-ativismo-digital>, 2000.
- Moraes, Dênis: «O Ativismo Digital» en <www.eco.ufrj.br/semiosfera>, 2001.
- Mouffe, Chantal: *O Regresso do Político*, Gradiva, Lisboa, 1996.
- Santos, Boaventura de Sousa: «A Queda do Angelus Novus. Fragmentos de uma Nova Teoria da História» en *Novos Estudos Cebrap* N° 47, 1997, pp. 103-126.
- Santos, Boaventura de Sousa: «Porque é tão Difícil Construir uma Teoria Crítica?» en *Revista Crítica de Ciências Sociais* N° 54, 6/1999, pp. 195-215.
- Santos, Milton: *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*, Hucitec, San Pablo, 1996.
- Scherer-Warren, Ilse: «Ações Coletivas na Sociedade Contemporânea e o Paradigma das Redes» en *Sociedade e Estado* vol. 13 N° 1, UNB, 1998, pp. 55-70.
- Scherer-Warren, Ilse: *Cidadania sem Fronteiras: Ações Coletivas na Era da Globalização*, Hucitec, San Pablo, 1999.
- Scherer-Warren, Ilse: «Movimentos em Cena... as Teorias por Onde Andam?» en I. Scherer-Warren et al.: *Cidadania e Multiculturalismo: a Teoria Social no Brasil Contemporâneo*, Socius / Ed. UFSC, Lisboa-Florianópolis, 2000.
- Scherer-Warren, Ilse: «Redes e Sociedade Civil Global» en S. Haddad (org.): *ONGs e Universidades. Desafios para a Cooperação na América Latina*, Ed. Peirópolis, San Pablo, 2002.
- Scherer-Warren, Ilse: «A Problemática da Pobreza na Construção de um Movimento Cidadão» en *Política & Sociedade* N° 3, 10/2003, Cidade Futura, Florianópolis.
- Scherer-Warren, Ilse y Jean Rossiaud: *A Democratização Inacabável: as Memórias do Futuro*, Vozes, Petrópolis, 2000.
- Scherer-Warren, Ilse y Jean Rossiaud: «O Movimento Cidadão e Democracia: as Conexões Local-Global» en José V. Santos, C. Barrera y M. Baumgarten (orgs.): *Crise Social e Multiculturalismo*, Hucitec, San Pablo, 2003, pp. 430-443.
- Siqueira, Maria de Lourdes: «Ancestralidade e Contemporaneidade de Organizações de Resistência Afro-Brasileira» en T. Fischer (org.): *Gestão Contemporânea: Cidades Estratégicas e Organizações Locais*, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 1996.
- Tarrow, Sydney: «Fishnets, Internets and Catnets: Globalization and Transnational Collective Action», 1995, mimeo.
- Touraine, Alain: *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.
- Vargas, Tahira: «La pobreza en los barrios urbano-marginales de Santo Domingo y sus expresiones en la estructura social a través de redes», Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo, 2003.
- Villasante, Tomás R.: *Redes e Alternativas: Estratégias e Estilos Criativos na Complexidade Social*, Vozes, Petrópolis, 2002.
- Wellman, Barry y Charles Wetherell: «A Program for Historical Community Social Network Analysis: Some Questions from the Present for the Past» en *International Journal of Family History* vol. 1 N° 1, 1996, pp. 179-208.